

ROMÁN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Universidad de Santiago de Compostela

Monetarización de la economía rural en Galicia

RESUMEN

Desde los años sesenta la economía rural de los espacios agrarios de Galicia pasa de una situación de inexistencia de contactos comerciales y de flujos de capital, a otra en la que se inserta en circuitos mercantiles de ámbito nacional e internacional. Esto supone una creciente monetarización del espacio rural con la entrada de capital. El proceso acarrea transformaciones en las estructuras territoriales, favorece el desarrollo de nuevas funciones y marca nuevos ámbitos de relaciones sociales y modelos de comportamiento de los individuos.

RÉSUMÉ

Monetisation de l'économie rurale dans la Galice.- Depuis les années soixante l'économie rurale des espaces agraires de La Galice passe d'une situation d'inexistence d'entrées de capital et de contacts commerciaux et elle entre dans des circuits nationaux et internationaux. Cela suppose une monétisation croissante de l'espace rural avec l'entrée de capital. Ce processus entraîne et crée de nouveaux espaces, fa-

vorise de développement de nouvelles fonctions et transforme les relations sociales et les modèles de comportement.

ABSTRACT

Monetization of rural economy in Galicia.- From the sixties the rural economy of Galicia agricultural areas changes a situation of a non existence of comercial contacts and capital investment into another that is inserted in national and international trading circuits. This involves an increasing financial development of the rural zones with the capital influx. This proces brings transformations to the structures of territorial organization, helps the development of new functions, determines new fields of social relations and patterns of behaviour.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Economía rural, Galicia.

Économie rurale, Galice.

Rural economy, Galicia.

LA ECONOMÍA rural de Galicia ha pasado en pocos años de ofrecer una lectura de un modelo marcado por definiciones de atraso, a otra, la actual, de plena integración en los mercados internacionales.

La situación agraria predominante hasta los años sesenta, autoconsumista, autárquica, minifundista, con una nula capacidad de acumulación de capital e incapaz de asegurar un nivel de vida digno para el campesinado, era interpretada en clave de deficiencias estructurales de los factores de producción e, incluso, en razón de características sociológicas que profundizaban en la falta de iniciativa y colaboración del labrador gallego.

Ante la imposibilidad de contradecir tales exposiciones, especialmente si se realizan comparaciones con otras regiones de la Europa Atlántica, no obstante, y lejos de algunas de estas visiones mediatizadas por el manejo de variables macroestructurales, lo que si se tiene identificado en estudios antropológicos de carácter globalizador es la inteligente adecuación de la lógica productiva campesina a la estructura económica y territorial existente en este período histórico. Precisamente, con el cambio estructural y organizativo que se produce en las últimas décadas, se desarrolla un continuo proceso de adaptación de las explotaciones campesinas al nuevo

modelo marcado por la inserción nacional, y por ende galaica, en los círculos capitalistas de economía de mercado predominantes en toda Europa occidental.

En esta secuencia se ponen de manifiesto dos hechos evidentes. El primero, el esfuerzo de una sociedad campesina para adaptar su estructura productiva a las situaciones definidas por un exigente mercado, donde los umbrales de competitividad venían marcados por conjuntos regionales más avanzados que Galicia. El segundo, cómo en este proceso se suceden de modo integrado en el espacio numerosas transformaciones en los modos de relación económica, de organización del territorio y de comportamiento social. Dentro de estas, una nos interesa de manera especial: la progresiva monetarización de la economía campesina, la cual, aparte de una serie de repercusiones de índole espacial y de relación entre poblaciones y asentamientos, también introduce nuevas pautas de racionalización de la actividad productiva y de la vida cotidiana en las áreas del rural.

I

UNA SITUACIÓN AUTOCONSUMISTA NO COMERCIAL

Con anterioridad a los años sesenta la agricultura gallega se caracterizaba, sobre todo, por presentar una fuerte orientación autoconsumista, con unos mínimos excedentes comercializables y, por consiguiente, mínimas transacciones económicas.

De esta lectura general es posible sustraer una serie de elementos que van a definir la situación agraria característica de los años previos al proceso de modernización y especialización de la producción primaria. Nos encontramos en una fase en la que todo el Estado presenta un bajo nivel de urbanización. La inexistencia de un mercado urbano demandante y las consecuencias económicas derivadas de la contienda nacional, se saldan con una reducida capacidad consumista de la población. Además esta situación se acompaña en los espacios rurales de un acusado crecimiento natural, produciéndose un sobredimensionamiento demográfico que, por una parte, no puede emigrar (estancamiento de las urbes españolas y dificultades para emigrar al exterior), y que por otra, no encuentra acomodo dentro de las estructuras de producción agrícolas existentes debido a su falta de orientación mercantilista.

La combinación de ambas circunstancias lleva a que el principal objetivo de las explotaciones campesinas

sea obtener los suficientes recursos (alimenticios y de otro tipo) para mantener a unas familias formadas por un número elevado de miembros. Esta circunstancia, acompañada del acusado minifundismo existente, el reparto de la propiedad de la tierra y la estructura del poblamiento, da como resultado la formación de un sistema de policultivo en el que las unidades productivas combinan aprovechamientos agrarios y ganaderos (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1975). Por esto, en los campos de cultivo, en los «agros», se suceden por estos años tanto especies para alimentar el ganado (forrajes de primavera/verano y cereales o nabos en invierno), como cultivos variados para el propio sustento (patatas, trigo, maíz...). Además la práctica de la agricultura cubría otras necesidades. Así se cultivaba lino para su utilización en la fabricación de tejidos, y el bosque y la superficie forestal desempeñaban un papel fundamental dentro de los sistemas de aprovechamiento agrario.

Por otra parte, y salvo excepciones significativas, la utilización de maquinaria agrícola que pudiera incrementar los rendimientos del suelo era muy reducida y, también, las deficiencias edáficas prácticamente no se corregían con un mínimo uso de abonos y fertilizantes (VILLARES PAZ, 1984). Por si fuera poco, hasta bien entrada la década de los setenta, la Galicia rural presentaba serias dificultades de desplazamiento de bienes y personas. Las deficiencias en infraestructuras de transportes terrestres (orografía y dispersión del poblamiento), junto a la poca competitividad de los medios de transporte, dificultaban la movilidad de los productos agrarios. Además, durante estos años, las técnicas de transformación y conservación de los alimentos prácticamente no existían, con lo que se incrementa la naturaleza autárquica de la economía agraria gallega de la época.

En este contexto es lógica la carencia de excedentes comercializables (baja productividad, inexistencia de mercado) y de transacciones comerciales a gran escala. Sólo en las ferias y mercados agrarios que se celebraban de forma periódica en pequeñas villas e incluso aldeas (caracterizadas por su emplazamiento en cruces de caminos y vías de comunicación internas), los habitantes del ámbito rural realizaban intercambios comerciales. A ellas los campesinos acudían con modestos volúmenes de aquellos productos de los que en aquel momento eran excedentarios y podían vender, aún a costa de privaciones, para conseguir dinero líquido con el que efectuar las compras imprescindibles dentro de su vida cotidiana (FARIÑA JAMARDO, 1981).

En las ferias el labrador sacaba a venta productos ganaderos (terneros, gallinas, manteca, jamones...) y agra-

rios (legumbres, maíz...), tanto de modo directo mediante la venta productor-consumidor, como de modo indirecto a través de intermediarios (conocidos como «tratantes»). Con estas ventas se introduce en la población rural un primer elemento de monetarización. Se obtiene dinero líquido que el campesino orienta a la compra en el mismo mercado, al que acudía un buen número de comerciantes ambulantes, de útiles, herramientas, y todo tipo de productos que no puede autoprocursarse en el seno de su explotación. Utiliza también las cantidades obtenidas para pagar la contribución de sus tierras, herencias familiares, arriendos, y servicios como la compra de medicinas.

Ésta era en el pasado la principal vía de introducción de capital en las economías rurales. En algunas zonas concretas existían otras fuentes de entrada de dinero. En especial en comarcas vitivinícolas (Ribeiro, Valdeorras...) que tradicionalmente eran focos de exportación de este producto. En áreas del interior especializadas en la cría y venta de ganado mular o bovino con destino a Castilla. Y, también, en las periferias de las ciudades donde se practicaba una actividad orientada al abastecimiento de la población urbana a través de la venta directa (*leiteras* y *fruteiras*) en las plazas y mercados de abastos, beneficiadas por su proximidad.

Junto a los ingresos motivados por la venta de producciones agropecuarias, el rural gallego mantenía flujos de entrada de capital complementarios. Debido a la situación económica autárquica que anteriormente se ha definido, y a las dificultades existentes para el transporte de los productos de consumo, en el espacio agrario de la región se mantenía en el pasado un considerable número de artesanos (fabricantes de zuecos, tejedores, carpinteros...) y pequeños comerciantes que se dedicaban tanto a la venta en el ámbito de las parroquias próximas, como en las ferias. Estos profesionales mantenían un ámbito de influencia espacialmente muy reducido. Su existencia se entiende, también, a causa del bajo nivel de consumo de la población campesina, circunstancia que no animaba a las empresas manufactureras urbanas a difundir su producción por estos territorios, con lo que era necesario que se desarrollara un aparato de producción en el propio espacio rural para atender las necesidades de aquellos bienes no obtenidos en el seno de las unidades familiares. Un caso que nos puede servir de ejemplo de esta situación es el de las fábricas de chocolate. En el espacio rural se mantiene una demanda constante de este producto de consumo; existía una demanda local. Pero que no era suficiente para atraer a los fabricantes urbanos (malas comunicaciones y demanda esca-

sa) con lo que en los propios entornos rurales se montó un aparato productivo basado en unidades artesanales para atención de esta demanda. Así en 1960 en numerosas capitales municipales se cuenta con una pequeña fábrica de este artículo (en 12 núcleos de la provincia de Ourense se registran 16 fábricas de este tipo). Sin embargo esta función en la actualidad ha desaparecido debido a que en este período se produce una ampliación de la capacidad de consumo entre los habitantes rurales y se mejoran las comunicaciones. Este incremento de la demanda convierte ahora en atractivos a estos espacios para empresas alimentarias de mayor volumen que advierten un posible negocio e introducen sus artículos en estas zonas. Esta introducción supone la entrada en crisis de los fabricantes locales que no pueden competir (los 16 se reducen a 2).

Otra entrada de capital venía dada por las remesas de capital procedentes de la emigración en Hispanoamérica. Los recursos económicos que este flujo introdujo en el campo gallego se orientaban fundamentalmente a la compra de propiedad rústica y a la modernización, en ocasiones, de los elementos de producción (introducción de útiles agrícolas, compra de ganado...).

Con todo, con anterioridad al inicio del proceso de transformación socioeconómica acontecido a partir de la década de los sesenta, la economía agraria gallega presentaba un muy reducido volumen de transacciones mercantiles, siendo una actividad fundamentalmente autárquica y autoconsumista que se adaptaba a las estructuras territoriales existentes.

II

ELEMENTOS DE TRANSFORMACIÓN DE LA SITUACIÓN PREEXISTENTE

Se afirma con frecuencia que desde los años sesenta el espacio rural gallego y el modelo de aprovechamiento económico del mismo varía de forma considerable sin que sea posible afirmar de forma rotunda la existencia de un factor o una fecha determinada que marque esta transición. Al contrario, esta debe interpretarse a través de la combinación progresiva de diferentes elementos que inciden de manera combinada durante este período (LOIS GONZÁLEZ, 1996).

Tal proceso supone el paso, fácilmente detectable, de una economía autoconsumista a otra mercantilizada e introducida en círculos de mercado de carácter internacional. Esta situación se entiende a partir del diferente valor y funcionalidad que los territorios agrarios adque-

ren en relación al sistema de relaciones económicas predominantes (GARCÍA RAMÓN y aut., 1995). Y así, en esta secuencia de transformación un factor de índole macropolítica, de claras repercusiones en la estructura económica de España, adquiere un papel básico para comprender las transformaciones acaecidas. El Plan de Estabilización firmado en el año 1959 supone el afianzamiento de la voluntad política de poner fin a la situación autárquica y de bloqueo que se venía manteniendo desde el fin de la contienda nacional. Se produce a raíz de esta decisión un progresivo aperturismo de la economía lo que acarrea una penetración en las actividades productivas de esquemas y pautas de rentabilización de índole capitalista similares, aunque con el lógico retraso en su implantación, a las de los países occidentales más desarrollados (SOUTO GONZÁLEZ, 1988).

Junto a esta decisión, vital en la interpretación del proceso de transformación global que afectó al conjunto del Estado desde los años sesenta, se suceden diversas circunstancias que posibilitaron los profundos cambios experimentados por el espacio rural galaico (en sus modos de aprovechamiento económico, en sus estructuras de organización territorial, en los comportamientos de sus habitantes...). Por una parte el creciente fenómeno de concentración y crecimiento demográfico experimentado por las ciudades, gallegas y nacionales, supone salvar un primer obstáculo que imposibilitaba la comercialización de las producciones agrarias. Éste era la inexistencia de un mercado urbano potente demandante de alimentos. Sólo en Galicia se experimenta un crecimiento espectacular de los habitantes urbanos. A principios de siglo en las siete urbes principales del sistema regional se localizaba sólo en 6,8% (130.805 habitantes) de la población regional. El estancamiento urbano de la primera mitad de siglo, nos lleva a 1960 donde esta proporción se sitúa aún en un 16,8%. Para ser, a partir de aquí y a causa de la potenciación industrial y terciaria de las ciudades, cuando el fenómeno urbanizador adquiere mayor importancia. Según el Censo de 1991 casi un millón de personas viven en las cuatro capitales principales y en las ciudades de Ferrol, Santiago y Vigo (el 36,5% del total), a las que es necesario añadir, en su condición de población urbana, a los habitantes de las villas y zonas periurbanas, con lo que su porcentaje se sitúa en un 62,2%. Esta situación supone ya la existencia de un importante mercado interno que posibilita el desarrollo de una oferta interna de alimentos. Circunstancia que, en lógica, sirve de estímulo de los cambios agrarios e impulsa la inclusión en el territorio regional de empresas nacionales e internacionales del sector.

Para que la población urbana pueda adquirir los alimentos necesarios para su sustento es necesario contar con una estructura productiva primaria capaz de producir el volumen suficiente de artículos para satisfacer la demanda y, también, de redes de comercialización y transformación de los mismos (los procesos de crecimiento y concentración urbana van unidos de forma inexorable y desde el comienzo de la Revolución Industrial a transformaciones productivas en la agricultura). Sobre este particular deben señalarse varias circunstancias de importante incidencia en los cambios agrarios: el papel que empresas extranjeras multinacionales desempeñan como elementos de dinamización productiva y la interpretación que desde el Estado se lleva a cabo en esta actividad con el fin de modificar y modernizar las estructuras de producción como estrategia para favorecer el desarrollo rural y reducir los desequilibrios.

Respecto al primer aspecto, es de significar que las potencialidades agronómicas del medio natural de grandes conjuntos comarcales de la Galicia interior (benignidad climática, elevada humedad...) eran favorables para la puesta en marcha de estrategias impulsoras de una especialización agropecuaria de vocación láctea. Además, la estructura de la propiedad y la elevada carga de trabajo existente son factores que, al contrario de la idea generalizada que se suele defender como un limitador de dinamización agraria, en este caso era una potencialidad debido a que el mantenimiento de una explotación vacuna necesita de un volumen importante de trabajo y atención personal, que sí era posible obtener, y a bajo coste, en el campo gallego debido a la estructura de la propiedad en Galicia, minifundista y de carácter familiar con un número de miembros suficiente para soportar la carga de trabajo. En este sentido este territorio era atractivo para consorcios internacionales procedentes de espacios que presentaban ya una saturación productiva y buscaban nuevos mercados. En este caso se encuentra la NESTLE a la que se le atribuye un importante papel en el proceso de modernización y especialización láctea de un buen número de comarcas. A esta empresa se deben los primeros sistemas de distribución y transporte de lácteos por Galicia, la implantación de una red de puntos de recogida en las áreas productivas y una planta de transformación en Pontecesures (Pontevedra), la puesta en marcha de programas de transformación de tierras de monte bajo o forestales en prados y pastizales, la renovación de la cabaña ganadera tradicional (la raza «rubia galega») por otras razas de orientación láctea (frisonas, que en Galicia se conocen como «suizas») etc, lo que en conjunto supone una transformación global ya no sólo de

los modelos y estructuras de producción agrarios, sino que tiene repercusiones tanto paisajísticas (cambios de cultivos, roturaciones, construcción de dependencias...) como sociológicas y culturales. De este modo el campesino se convierte en un pequeño empresario situado en un mercado en el que produce para vender y obtener rentas monetarias para mantener a su familia y reinvertir en su explotación (no trabajando ya para automantenerse), lo que supone un importante cambio en lo referente a los esquemas de comportamientos y rentabilización económica tradicionales (ITURRA, 1988).

En esta secuencia transformadora global, el Estado, dentro de un período histórico marcado por un fuerte intervencionismo económico, adopta una serie de medidas encaminadas a reforzar e impulsar cambios en las estructuras productivas agrarias. La Administración presentaba desde el pasado una seria voluntad de introducir medidas de fomento y modernización de la actividad. A partir de mediados del siglo XVIII las clases dirigentes han puesto en marcha diversos proyectos y experiencias en este campo que, con mayor o menor éxito, desembocaron en la creación en 1955 del Servicio de Extensión Agraria. Éste se inspira en modelos existentes en países anglosajones en los que se ofrecía a los agricultores asistencia técnica especializada e información para dinamizar el sector, modificar las estructuras productivas, incrementar la capacitación profesional... Para lograr este objetivo se crea una red de oficinas descentralizadas para dar cobertura a las comarcas rurales, siendo el papel desempeñado por las mismas de gran importancia para comprender los cambios acontecidos (LOIS GONZÁLEZ, 1988). Su trabajo se centra en un primer momento en la creación de infraestructuras de carácter básico para posibilitar el acceso de maquinaria a las fincas e, incluso, el propio acceso a algún núcleo de población. Para esto Extensión seguía una estrategia consistente en involucrar a los vecinos y propios interesados compartiendo responsabilidades y funciones. Con esto se lograba, además, inculcar en el campesinado otro de los presupuestos definidos por el personal técnico: fomentar un espíritu cooperativista y colaborador. Por otro lado las agencias divulgaban nuevos cultivos y técnicas de aprovechamiento más productivas, acordes con las tendencias detectadas en el mercado. Y, así mismo, se presta un asesoramiento fundamental para la reconversión estructural de la actividad: diseño de establos, tramitación de ayudas y subvenciones... Todo esto supone salvar, en mayor o menor medida, alguno de los estrangulamientos tradicionales de la agricultura gallega: deficiente formación, falta de información sobre el contexto

agrario, etc, introduciendo en el espacio rural estímulos de modernización y progreso.

El Estado lleva a cabo, también y de modo vinculado al anterior servicio, reformas encaminadas a superar las deficiencias estructurales que el espacio rural presentaba, y aún presenta, siendo una de las más importantes el extremado minifundismo y el reparto de la propiedad en un elevado número de parcelas de pequeño tamaño. Para ello desde el IRYDA se impulsaban planes de concentración parcelaria que, con un éxito desigual según las comarcas, buscaba subsanar esta deficiencia. Su éxito puede considerarse de moderado debido al fuerte apego que el campesino siente por su tierra (en 1994 Galicia presenta 75.586 has concentradas, el 24,5% de la superficie cultivada). Situación que es herencia de un acceso tardío a la plena propiedad y de un sistema autoconsumista en el cual era conveniente y positivo tener un gran número de fincas diseminadas con características diferenciadas para asegurar la posibilidad de un abanico amplio de cultivos. Ahora bien, las parroquias y municipios pioneros en esta actividad experimentan una creciente mejora de su capacidad productiva y calidad de vida de su población (la concentración parcelaria permite disponer de más tiempo libre, producir más barato y contar con una mejor red caminera), tendiendo a ser imitados, aunque no exista reestructuración de la propiedad, en el conjunto de los territorios agrarios.

En este sentido, también se llevan a cabo intervenciones en comarcas concretas de mejora infraestructural de gran efecto demostrativo. Así por ejemplo, en la Terra Cha (meseta central de Lugo) se lleva a cabo un programa de intervención, denominado Plan de Colonización, por el que el Estado expropia montes comunales improductivos de los ayuntamientos de Cospeito y Castro de Rei para intervenir en ellos mediante la roturación, saneamiento, corrección edáfica e introducción de sistemas de regadío con el fin de convertirlos en áreas de elevada productividad agropecuaria (la Terra Cha es hoy una de las comarcas de mayor potencial ganadero con más de 90.000 cabezas de vacuno, contando con varias plantas de transformación láctea). Una vez acometida esta inversión infraestructural se produce una parcelación en una serie de unidades de producción que serán entregadas por el IRYDA a «colonos» procedentes de toda Galicia, otras regiones como Asturias o Cantabria e, incluso, magrebíes, a cambio de un canon anual simbólico, y con la condición de que la parcela entregada no podría ser dividida por herencia en los años sucesivos. Siendo una intervención planificada desde el primer momento con el objetivo de dimensionar las explotacio-

CUADRO I. Valor económico de las macromagnitudes agrarias (millones de pesetas)

	PRODUCCIÓN FINAL			BOVINO	
	Agraria	Agrícola	Ganadera	Leche	Carne
1960	13.526	5.993	6.002	1.708	1.716
1970	30.739	9.270	18.882	5.200	5.821
1977	89.575	23.556	56.898	16.285	16.471
1994	243.774	105.361	138.413	91.737	46.676

Fuente: Consellería de Agricultura.

nes para introducir su producción dentro de los sistemas industriales agropecuarios (LÓPEZ ANDIÓN, 1979).

Otra acción encaminada a favorecer la productividad agraria, pese al importantísimo impacto medioambiental que en su día significó, fue la desecación de la Laguna de Antela en la comarca orensana de Xinzo de Limia, para convertir esta zona en un foco productor de primera magnitud de tubérculos; su cultivo abarca más de un 30% de la S.A.U., con una producción media superior a las 10.000 toneladas en toda la comarca, generando a su alrededor la aparición de un sector comercial, que no de transformación, lo que le supone en la actualidad graves problemas para colocar el producto en el mercado. El IRYDA, igual que en el caso anterior, introduce un programa de adaptación infraestructural para este territorio con el fin de incrementar su capacidad productiva. Tras la desecación de la Laguna se divide el suelo en parcelas de 9 hectáreas que posteriormente fueron repartidas entre los vecinos, acompañándose este proceso con la implantación de concentraciones parcelarias, afectando a todo el municipio de Xinzo.

Por otra parte, la intervención estatal desarrollista se salda asimismo por un interés de fomentar el cooperativismo agrario, entendido con una doble función: como una prolongación del aparato de control político, y como un medio para incrementar la productividad y competitividad agraria. La historia del cooperativismo agrario en Galicia parte en este siglo de una situación, a principios del mismo, de existencia de numerosísimos ejemplos de estas organizaciones impulsadas por la acción católica (MARTÍNEZ LÓPEZ, 1987). Ésta encontraba un punto de apoyo en el tradicional sistema de trabajos comunales (recogida de cosechas, realización de la *malla* —trilla del cereal—, roturaciones de monte —la *caba do monte*—...). Con el inicio de la contienda nacional esta estructura cooperativista se rompe, se disuelven las organizaciones y será necesario esperar a los años sesenta para que se promulgue una nueva ley de fomen-

to cooperativo que impulse otra vez, aunque con un marcado cariz político, el movimiento cooperativista. En 1964 se funda la primera cooperativa moderna, la Coop. de San Sandurniño (La Coruña) y posteriormente se sucederá la apertura de muchas más, tanto en el campo ganadero como en el agrícola. En estas últimas tienen gran importancia las cooperativas vinícolas que suponen para las comarcas productoras la posibilidad de regularizar un sector conflictivo (uniformizando el precio de venta de la uva, fijando los procesos de tratamientos...), con vistas a mejorar la calidad productiva y la comercialización del producto obtenido. Así por ejemplo, en la comarca de Valdeorras este proceso se salda con la constitución durante los años sesenta de tres cooperativas. En 1961 se funda la Bodega Coop. Santa María de los Remedios, en 1960 la de Jesús Nazareno y en 1969 Nuestra Señora de las Viñas, controlando entre ellas la mayor parte de la producción local (GARCÍA TATO, 1996).

Todo este proceso de cambio y transformación se acompaña de una reducción del número de agricultores. La población activa agraria pasa de suponer un 62,9% de la total en el año 1962 a significar, en el último censo de 1991, sólo un 30,2% y con una fuerte tendencia a la reducción en los años recientes. Esta secuencia se acompaña de un despoblamiento del espacio rural motivado por el impacto que supone el masivo éxodo rural que afectó a los territorios menos desarrollados, como Galicia, una vez se abrió la posibilidad de intentar mejorar los niveles personales de bienestar, tanto en los países europeos como en las ciudades españolas en pleno proceso de industrialización. La emigración se convierte durante los años sesenta y buena parte de los setenta en una válvula de escape a una situación de superpoblación que se mantenía, debido a un elevado crecimiento natural, en buena parte de las áreas rurales, planteándose una excesiva presión sobre los recursos existentes que condicionaba las estrategias productivas de las familias campesinas, preocupadas en producir los alimentos suficientes para garantizar su autoconsumo.

Esta pérdida de efectivos se conjuga en el tiempo con el intenso proceso de transformación y modernización agraria, que supone un necesario incremento de la capacidad de producción de las explotaciones. En éstas se introduce de modo paulatino la maquinaria y el capital como factores básicos de producción (a modo de ejemplo valga resaltar el dato de que en 1962 el censo de tractores era para toda Galicia de 1.811 unidades, mientras en el 1994 este número se coloca ya en 140.606). Los campesinos se ven en la tesitura de intro-

ducir cada vez mayores dosis de dinero: deben comprar abonos y fertilizantes, piensos, semillas más productivas que las que venían utilizando habitualmente, más y mejores cabezas de ganado..., llevándose a cabo, así, la sustitución de la mano de obra como elemento principal de producción, por capital invertido en los insumos necesarios para incrementar la producción y hacer frente a las demandas del mercado.

Todo esto desemboca en la instauración de un nuevo modelo de rentabilización y organización de los usos agrarios acorde con la estructura económica general. Que, como se viene presentando, se basa en un sistema de intercambios de carácter capitalista, fuertemente mercantilizado, donde se produce una especialización productiva en función de las capacidades agronómicas, y se avanza hacia un ajuste espontáneo entre la población, los recursos y los modos de aprovechamiento en el espacio rural. Esto repercute en una creciente monetarización de las economías agrarias y en una progresiva integración del espacio rural dentro de los sistemas de relación urbanos en los que el campo adquiere una función principal de productor de alimentos y otras secundarias relacionadas con el disfrute del ocio y la naturaleza.

III

LA ENTRADA DE CAPITAL

Como se acaba de decir, las últimas décadas suponen para la actividad campesina pasar de una situación autoconsumista y de intercambios económicos locales, a otra volcada con fuerza cara al mercado, integrada en los circuitos mercantiles y urbanos de ámbito internacional y vinculada al proceso de transformación global de la economía, los modos de organización espacial y de relaciones sociales.

La conversión de los agricultores y ganaderos en pequeños empresarios genera en los mismos un cambio de actitud frente a su situación productiva dando como resultado la aparición de múltiples relaciones monetarias y de una capacidad de gasto e inversión desconocida hasta entonces. Por una parte, el sector productivo agrario se encuentra con un mercado que demanda de forma creciente (por lo menos hasta la aparición de los problemas de cuotas) alimentos de consumo. Las explotaciones se fijan como objetivo producir cada vez mayores cantidades de artículos para mejorar la rentabilidad y la eficiencia de su trabajo. Esto se salda, de forma inevitable, con un incremento del valor de la P.F.A. que pasa

CUADRO II. *Evolución de la producción láctea*

	1970	1994
Nº de cabezas (000)	1.055	1.079
% frisonas	13,6	78,5
% rubias	86,4	21,5
Litros de leche (000)	978.515	1.939.937
% entrega al mercado	30,0	90,8

Fuente: Consellería de Agricultura.

de un ridículo volumen en 1960 a multiplicarse por más de 18 en los últimos años.

De forma desagregada es posible advertir en estas macromagnitudes como se experimenta de forma pareja a este incremento de valor económico un proceso de especialización productiva que adquiere una marcada vocación láctea. Se sitúa el aporte de este sector en un 37,6% de la P.F.A. total de 1994, cuando en 1960 era sólo de un 12,6%. En este subsector se lleva a cabo una particular «revolución» que introduce fuertes cambios en estos años. La producción láctea se incrementa de forma notable gracias a la renovación de la cabaña ganadera, sustituyéndose la raza autóctona «rubia gallega», por otras de orientación láctea, las frisonas. Los datos correspondientes a 1970 y 1994 son bien elocuentes de lo que se acaba de decir, y también dejan patente la fuerte vinculación que la actividad presenta respecto al mercado. Actualmente casi toda la leche se entrega a las industrias para su posterior manipulación, cuando en el año setenta la proporción era solamente de uno por cada tres litros. El aporte económico de esta producción, entorno a los cien mil millones de pesetas, junto a la actividad inducida que genera, dota a la misma de un carácter estratégico de vital importancia.

Además esta situación incide de modo directo en el tipo y destino de los cultivos. Tienen lugar transformaciones paisajísticas con la sustitución de cultivos tradicionales por forrajeros dedicados a la alimentación del ganado. La agricultura queda supeditada a los intereses ganaderos en gran parte de las comarcas agrarias con la excepción de aquellas de especialización vinícola, o que por su proximidad a las áreas urbanas presentan una agricultura intensiva de elevada productividad.

Por otra parte, y dentro de la cadena agroalimentaria, las explotaciones campesinas necesitan de «inputs» para producir mayores cantidades de alimentos. Las unidades de producción agrarias necesitarán abonos, maquinaria, piensos, productos sanitarios, incrementándose los gastos fuera del sector. De nuevo entre el año toma-

CUADRO III. Estructura profesional del espacio rural

MUNICIPIOS	A	B	% B sobre A
O Pino	871	919	105,5
Arzúa	1.180	599	50,8
Melide	926	507	54,8
Palas de Rei	1.024	267	26,1
Monterroso	1.309	256	19,6
Portomarín	679	197	29,0
Paradela	1.756	164	9,3
Sarria	834	553	66,3
Samos	891	133	14,9

A = ocupados primario. B = ocupados secundario-terciario.

Fuente: *Fontes de Información Xeográfica da Ruta Xacobeá.*

do como referencia como momento de cambio, 1960, y la actualidad, se produce un avance sustancial del capital invertido por los activos agrarios (en 1960 los gastos fuera del sector sumaban 1.930 millones de pesetas, y en 1991 se elevaban a 101.630 millones). Esta situación nos indica, de modo claro, el surgimiento de un sector especializado en suministrar aquellos bienes y servicios que precisan los agricultores. Un sector agroindustrial-comercial inducido por el carácter «pesado» de la agricultura/ganadería gallega, en el sentido de que esta necesita para obtener una unidad de producción o mantener un puesto de trabajo un gran capital inmovilizado y circulante (los economistas Edelmiro López y Fernández Leiceaga calculan que para obtener una peseta de producción es necesario tener un capital inmovilizado de 7 pesetas, superior al de la mayor parte de las industrias). Por otra parte, comparando el montante que suponen estos costes con el valor de la P.F.A. obtenemos el teórico beneficio monetario que la sociedad campesina obtiene en el desarrollo de su actividad. Beneficios que se orientan al consumo propio, dando como resultado un notable incremento de los niveles de bienestar, consumo privado y calidad de vida de los agricultores, y a la continua reinversión en la mejora de la capacidad competitiva de las explotaciones.

Esta generalización de contactos y transacciones económicas genera múltiples necesidades de intercambios monetarios que incrementan la capitalización de la economía rural de Galicia. Aunque la cantidad de dinero que se introduce en el campo se hace por esta vía, se cuenta en las décadas recientes con otras fuentes de ingresos líquidos. Como es sabido, el espacio rural presenta una cada vez más importante integración respecto a las áreas urbanas, pues el proceso de urbanización que se experimenta lleva a una progresiva difusión de las ca-

racterísticas urbanas por los entornos campesinos. Entre ellas se sitúan los empleos, posibilitados por la mejora de las vías de comunicación y medios de transporte, la oferta laboral surgida en ocupaciones no agrarias, y, también, el interés que los lugares rurales despiertan en los últimos años como puntos residenciales. Por esto cada vez es más frecuente localizar trabajadores de los sectores secundarios y terciarios entre los habitantes del medio rural. Este proceso de difusión de empleos no agrarios se produce con más fuerza, lógicamente, en los espacios próximos a las ciudades principales, generándose fenómenos de periurbanización o contraurbanización. También en aquellos que cuentan con un núcleo cabecera de comarca que ofrece trabajo en los servicios e industrias locales, una proporción importante de habitantes se ocupan en estas labores. Mientras que, por último, en los municipios de más fuerte componente rural y menor accesibilidad respecto a los focos de concentración económica, la mayor parte de los individuos se mantienen censados como agricultores. Así se puede observar en una serie de municipios interiores de Galicia donde la participación de ocupados en el secundario y terciario residentes en el rural varía significativamente desde O Pino, municipio limítrofe con Santiago de Compostela, donde el empleo no agrario es mayoritario, al 50% aproximado que aparece en las entidades locales que cuentan con un pequeño núcleo urbano, caso de Sarria, Melide o Arzúa, y, por último a la baja presencia que existe en municipios de gran ruralidad como Samos o Paradela.

El hecho de contar con este tipo de empleos supone la introducción directa de remesas de capital líquido que potencian la situación analizada. Ésta se completa con los aportes económicos que se reciben en forma de pensiones y subsidios de jubilación agraria. La elevada tasa de envejecimiento que se mantiene en Galicia, donde 182 municipios tienen más del 20% de sus habitantes mayores de 65 años, afectando sobre todo a las provincias interiores de Lugo y Ourense, supone una inyección monetaria que permite mantener la capacidad de consumo y unos mínimos de calidad de vida para muchas áreas de la región de marcadísimo envejecimiento y escasa presencia de actividades productivas (sobre todo en las áreas de montaña). Desempeñan las pensiones un papel de corrector y complementación de rentas. Su importancia se advierte en los siguientes datos: el 20,17% de las rentas totales de la provincia de Lugo (según los análisis del BBV para el año 1993) provienen de esta vía, mientras que en Ourense esta proporción es del 18,1%.

Además el medio rural gallego cuenta con otra fórmula de introducción de capital: las remesas procedentes de la emigración (este concepto supone el 1,3% de la R.F.D. de Galicia, para una media nacional de 0,4%). La emigración es un fenómeno básico para entender la evolución social y económica de la Galicia actual. Ésta impactó con gran violencia en la secuencia demográfica de los municipios agrarios (de ahí sus elevadas tasas de envejecimiento), y su significancia económica se mide por el efecto de los capitales enviados desde las zonas de destino que encuentran varias utilidades productivas. Aunque es difícil cuantificar su utilización, es patente que fueron empleadas para la renovación y puesta en marcha de algunas explotaciones ganaderas, y para llevar a cabo la financiación de iniciativas empresariales de carácter industrial y, sobre todo, terciario. En un cuestionario realizado a escala municipal por la Xunta de Galicia se pone de manifiesto que en las cuatro provincias el sector terciario es el que recibe un mayor número de iniciativas de inversión, siendo la hostelería el sector estrella en este aspecto. Además la importancia de este colectivo es clave en un sector tan destacado como la construcción. Ésta es la actividad inversora más extendida entre los retornados, siendo de gran impacto en la evolución edificativa de algunos núcleos (se recogen datos en la encuesta de municipios como Camariñas de la provincia de La Coruña donde el 80% de las edificaciones de nueva construcción son compradas o adquiridas por emigrantes; Celanova en Ourense con un 50%...). Por su parte el número de industrias puestas en marcha por retornados es menor debido al elevado riesgo que es necesario asumir en su gestión (no obstante se cuenta en las áreas rurales gallegas con ejemplos significativos de esta actividad).

Además de las actividades inversoras directas, parte de este capital que se introduce en la economía regional se orientaban hacia el sector financiero. Según la Asociación Española de Banca los depósitos de no residentes en Galicia en entidades crediticias de la comunidad son superiores al medio billón de pesetas, siendo Galicia la segunda comunidad del Estado con más recursos monetarios en posesión de no residentes.

Las anteriores son las principales vías de penetración de capitales líquidos en el medio rural galaico. Con estas se consolida un sistema de intercambio monetarizado a gran escala que prácticamente era inexistente con anterioridad a los años sesenta. Tal situación, como se está defendiendo, viene motivada por la inserción de la economía agraria dentro de los sistemas capitalistas de mercado y por el cada vez más patente pro-

CUADRO IV. *Iniciativas de inversión de los retornados, por sectores*

PRIMARIO	22,5%	}
SECUNDARIO*	19,7%	
TERCIARIO	57,8%	

* CONSTRUCCIÓN dentro de secundario.

Fuente: *Informe sobre el retorno en los municipios*. Xunta de Galicia.

ceso de integración funcional y territorial entre los espacios rurales y los urbanos debido a la difusión de los caracteres definitorios de estos últimos sobre los, hasta hace poco, aislados entornos rurales.

IV IMPLICACIONES ESPACIALES DE LA MONETARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL

El cambio de estructura económica experimentado, la creciente monetarización de la economía campesina y la multiplicación de los desplazamientos y la movilidad individual, trae como consecuencia una serie de fuertes transformaciones tanto en lo referente a la organización de los territorios rurales, como en lo que concierne al ámbito de relaciones funcionales.

Respecto al primer aspecto, en los años previos a toda esta secuencia de cambio, las áreas rurales gallegas se organizaban en pequeñas células espaciales denominadas parroquias. En ellas el campesino desarrollaba su actividad económica y su vida cotidiana que se restringía al reducido ámbito marcado por los límites de las dos o tres parroquias próximas. Contaban estas con pequeños establecimientos comerciales, las «tabernas» donde se podían adquirir numerosos artículos y donde se desarrollaban, también, las actividades de ocio y relación social. Además, en toda parroquia había uno o varios artesanos de ámbito local. Este marco, condicionado por las dificultades para los desplazamientos, sólo se rompía de forma esporádica durante las ferias (puerta de contacto con el exterior), y durante los días de fiesta. Tal situación, como se viene repitiendo, con la implantación de un nuevo sistema de relaciones económicas pasa a ser sustituido por otra en la que el habitante del medio rural incrementa de forma notable su movilidad y amplía considerablemente su espacio de relación social. La parroquia pierde vigencia como célula de convivencia (proceso que se agrava de forma progresiva en los últimos años donde más del 85% de las parroquias gallegas pierden población entre 1981 y 1991), y la nueva escala de relación adquiere un carácter municipal (cuan-

CUADRO V. Cuota de mercado en la comarca de O Carballiño

MUNICIPIOS	CUOTA
Boborás	8
Irixo	6
Maside	8
O Carballiño	35
Piñor de Cea	2
San Amaro	3
San Cristobal de Cea	6

Fuente: *Anuario Mercado Español*, 1994. Banesto.

do los desplazamientos se dirigen a la capital de municipio) o comarcal (cuando se dirigen a los núcleos cabeceras de comarca de mayor nivel funcional y dotacional que las capitales municipales). Los desplazamientos de la población del campo a la capital del municipio o a la de comarca se generalizan en los últimos años debido a las necesidades implícitas al nuevo modelo de vida posibilitado por el cambio económico (adquisición de «inputs» agrarios, negociación con proveedores, escolarización, satisfacción de necesidades de consumo familiar, acceso a la sanidad...).

La estructura espacial resultante de esta transformación da lugar a la formación de subsistemas territoriales de carácter comarcal que parcelan, a partir de las áreas de influencia de las actividades terciarias localizadas en las villas cabeceras, el espacio rural gallego en una sucesión de comarcas funcionales (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1996). Dentro de cada comarca los núcleos cabecera presentan una capacidad de atracción funcional y una cuota de mercado superior a la de los municipios de su entorno, debiendo estos gravitar sobre ellas para el consumo de determinados bienes y servicios con los que no cuentan en su ámbito local. Tomando como ejemplo la comarca de O Carballiño, centralizada por la villa del mismo nombre, podemos ver como, en función del índice de cuota de mercado presentado por el *Anuario del Mercado Español* de Banesto, los municipios integrantes en la comarca presentan diferentes realidades comerciales. O Carballiño como núcleo central se destaca con una capacidad de atracción importante, mientras el resto de las entidades locales tienen una oferta deficitaria, con bajas cuotas, teniendo necesidad sus habitantes de desplazarse a la cabecera para acceder a aquellos bienes con los que no cuenta en su oferta interna. Reforzándose, así, el marco de organización territorial del espacio rural en función a subsistemas comarcales de carácter funcional.

Las cabeceras se distribuyen de forma relativamente homogénea por todo el espacio interior (con una separación entre ellas cada 30-40 Km), localizándose en cruces de carreteras (circunstancia que refuerza su accesibilidad), para formar una malla de pequeños centros desde los que se abastecen las demandas de la población y la economía campesina. La estructura territorial actual de las áreas rurales, resultante de este proceso de transformación económica, se define en subsistemas de asentamientos supramunicipales donde el elemento rector de la vida económica y social es la villa cabecera de comarca en las que se localizan comercio y servicios públicos y privados (en algunos casos industrias). Ésta se ve complementada por las capitales de municipio que se sitúan en un escalón jerárquico inferior (cuentan con una serie de actividades para atención de las personas de su término, pero carecen de otras de mayor especialización que se localizan en las cabeceras de comarca). Completándose el subsistema con las múltiples entidades rurales, aldeas y lugares, células básicas de poblamiento del espacio rural.

Evidentemente las villas serán los asentamiento más beneficiados por los cambios acontecidos en el espacio rural y en el modelo de producción agrario. Desde el año 1960 hasta la última fecha censal, 1991, se identifica en un conjunto de 31 entidades de este tipo un importante aumento y expansión en lo referente a varios índices básicos para calibrar el proceso de desarrollo de las mismas. Casi doblan su número de habitantes, cuando la tendencia del entorno rural en el que se encuentran es la inversa (la pérdida de población en los municipios rurales entre 1960 y 1991 se acerca al 40%). Incrementan notablemente su espacio construido, formando paisajes urbanos densos, con una importante expansión en altura, consolidándose la construcción como un sector económico estratégico gracias a la demanda existente y a que funciona la actividad como un «refugio» inversor. Y, como consecuencia de su consolidación como centros terciarios expanden su oferta comercial de carácter minorista (la mayor capacidad de consumo de los habitantes del medio rural hace crecer el número de establecimientos pese a la disminución del número de habitantes) y el número de oficinas de entidades financieras (la modernización económica incrementa el número de operaciones bancarias, las jubilaciones se cobran en el banco, los pagos de las empresas a los agricultores también, se multiplican las operaciones de crédito... y todo ello favorece su aumento numérico). Esta evolución se muestra como claro indicador de la monetarización en la que se encuentra actualmente la economía agraria gallega

tras la implantación de un nuevo modelo de aprovechamiento y rentabilización de naturaleza capitalista y comercial.

A modo de conclusión, cabe poner de manifiesto las fuertes vinculaciones existentes entre los modelos económicos y los de organización del espacio. De este modo, los cambios desarrollados en la economía agraria gallega en las pasadas décadas, favorecidos por las transformaciones producidas en la estructura económica general, suponen la puesta en marcha de una serie de modificaciones espaciales y sociales para adecuarse al contexto económico cambiante. De un modelo agrario autárquico, se pasa a uno nuevo de carácter global. Tal cambio modifica la estructura territorial del espacio rural gallego y sus modos de vida y comportamientos cotidianos. Destacando entre ellos la progresiva monetarización y la consiguiente circulación de capitales líquidos, que se manifiesta como una de las novedades más im-

CUADRO VI. *Evolución de índices básicos de las villas cabecera*

	1960	1991
Número de habitantes	42.611	73.974
Oficinas de entidades bancarias	78	289
Edificaciones	1.086	3.892
Empleados sector terciario	6.409	30.488
Licencias comercio minorista*	2.508	5.527

* Sólo 23 núcleos.

Fuente: Nomencladores, Padrones Municipales, Listados I.A.E. y Banesto.

portantes de los últimos años. Esta situación supuso el crecimiento y la consolidación de una organización espacial de carácter comarcal donde sus centros cabeceras crecieron a expensas del desarrollo de actividades terciarias de abastecimiento a la población y de las actividades económicas rurales.

B I B L I O G R A F Í A

BEIRAS TORRADO, X. M. (1972): *O atraso económico de Galicia*, Galaxia.

BERTRAND, J. R. (1992): *A poboación de Galicia*, Universidad de Santiago de Compostela.

BOUHIER, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'une vieux complexe agraire*.

CASAL VILA, B. (1984): *A Galicia campesina*, Galaxia.

COLINO SUEIRAS, X. y PÉREZ TOURIÑO, E. (1983): *Economía campesina e capital*, Galaxia.

DÍAZ DÍAZ, C. (1979): «Agricultura e capitalismo en Galicia», en *Revista de Estudos Agrarios*, vol. 1, Consellería de Agricultura. Xunta de Galicia.

FARIÑA JAMARDO, X. (1981): *A feira do Carballiño*, Diputación provincial de Ourense.

FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992): *Labregos con ciencia*, Galaxia.

FERRÁS SEXTO, C. (1996): *Cambio rural na Europa Atlántica. Os casos de Irlanda e Galicia*, Universidad de Santiago de Compostela.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica, Siglo XXI*.

GARCÍA RAMÓN, M. D. y otros (1995): *Geografía Rural*, Síntesis.

GARCÍA TATO, I. (1996): *Valdeorras de cara al ano 2000*, Instituto de Estudios Valdeorreses.

GONZÁLES LAXE, F. y otros (1992): *Estructura económica de Galicia*, Espasa Calpe.

HOUSSEL, J. P. (1994): «Le milieu rural face a la mutation contemporaine», en seminario *Stratégies des acteurs et recompositions territoriales*, Laboratoire de géographie rhodénienne.

ITURRA, R. (1988): *Antropología cultural de la Galicia rural*, Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia.

JOUSSEAUME, J. (1996): «Du système à la structure, décomposition et recomposition des bourgs-centres», *Colloque Journées rurales de géographie*, Porto (Portugal).

LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1988): *A ganadería na Ulloa*, Consellería de Agricultura, Xunta de Galicia.

- LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1996): «As transformacións socio-económicas e espaciais recentes nas antigas comunidades campesiñas», en *Estudios en Homenaje al profesor Carlos Alonso del Real*, Universidad de Santiago.
- LOIS GONZÁLEZ, R. C. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1994): «O retroceso da poboación campesiña e a crise da vida parroquial», en *Revista de Investigación Pontenova*, nº 0, Diputación provincial de Pontevedra.
- LÓPEZ ANDIÓN, J. M. (1979): *Estructura y morfología agraria en la Terra Cha*, Universidad de Santiago de Compostela.
- LÓPEZ, E. y FERNÁNDEZ LEICEAGA (1994): *Documento de Trabajo, Master de Xestores de Desenvolvemento Local*, IDEGA, Universidad de Santiago.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (1989): *El cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega*, Diputación provincial de Pontevedra.
- MOLINERO HERNANDO, F. (1990): *Los espacios rurales*, Ariel.
- PÉREZ IGLESIAS, M. L. (1979): *La reserva ganadera de Galicia*, C.S.I.C.
- PRECEDO LEDO, A. (1987): *Galicia: estructura del territorio y organización comarcal*, COTOP, Xunta de Galicia.
- RODRÍGUEZ GALDO, M. X. (1985): «La agricultura tradicional gallega. Crecimiento sin modernización», en *Papeles de Economía Española*, nº 3.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1997): *La urbanización del espacio rural en Galicia*, Oikos-Tau, Barcelona.
- SANTOS SOLLA, J. M. y PAZO LABRADOR, A. (1995): *As parroquias galegas nos últimos cen anos*, Difux.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1988): *Xeografía Humana*, Galaxia.
- TORRES LUNA, M^a P. y otros (1993): *La montaña en Galicia*, Universidad de Santiago de Compostela.
- TORRES LUNA, M^a P. y LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1993): «Las cabeceras de comarcas agrarias a través del mapa de ferias y mercados periódicos», en *Actas al XIII Congreso Nacional de Geografía*, Sevilla.
- VILLANUEVA RODRÍGUEZ, V. (1984): *Organización del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y la España atlántica*, Consellería de Presidencia, Xunta de Galicia.
- VILLARES PAZ, R. (1984): *A Historia*, Galaxia.